La educación es un sentido de vida

Entrevista a la Dra. Gloria Elvira Hernández Flores

Por Leticia García Solano*

Gloria Elvira Hernández Flores es Doctora en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Especialización en Políticas Públicas para la promoción de la igualdad en América Latina y el Caribe por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Docente investigadora del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, División Académica Ecatepec. Profesora de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM.

Es autora de diversos artículos y un libro denominado *Políticas educativas para población en estado de pobreza. La educación básica de personas jóvenes y adultas* (2007); coordinó el estado de conocimiento de educación con personas jóvenes y adultas del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) 2013. Participó en el proyecto internacional "Situación presente de la educación de personas jóvenes y adultas en América Latina y el Caribe" con el informe de México y formó parte del equipo de especialistas que elaboró el informe complementario de México para la VI Conferencia Internacional de Educación

* Maestra y Licenciada en Pedagogía por la UNAM, cuenta con estudios de Doctorado en Pedagogía también por la máxima casa de estudios. Cursó el Diplomado Internacional de actualización profesional: Feminismo, Desarrollo y Democracia; CEIICH, UNAM. Docente en la Licenciatura de Pedagogía y en la Maestría en Derecho. Participante en proyectos de investigación del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) y del Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME) de la UNAM. Sus líneas de investigación son: Sujetos de la educación, Sexualidad, Género y Ciencia. Entre sus publicaciones se encuentra *Guía Educativa Género, Ciencia y Práctica Docente en el Bachillerato* (2018), texto en coautoría con Alma Rosa Sánchez y María de Jesús Solís. Ha participado como ponente en diversos eventos nacionales e internacionales. Integrante de la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género.
Correo electrónico: pedagogalety2010@gmail.com

de Adultos (CONFINTEA). Es autora de *Mexico Profile: On the opportunities of formal and non-formal adult education in literacy, arithmetic and other skill acquisition and retention*, estudio realizado para el *International Council for Adult Education*. Recientemente ha trabajado con un equipo de educadores y técnicos de Argentina y Paraguay.

Ha incidido en política pública estatal a través de la coordinación del proyecto de creación de la Universidad de la Experiencia; la coordinación curricular de las licenciaturas de Derecho y Administración para personas de 35 años y más y de la coordinación de la elaboración de material didáctico, así como del diplomado de Formación universitaria. Asimismo, ha participado en la organización de Foro Nacional de análisis de la educación con personas jóvenes y adultas, en la Cámara de Diputados con propuestas para la Ley General de Educación 2019 y en la Subsecretaría de educación básica del Estado de México con proyectos de innovación en la política pública.

Es integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel 1. Cuenta con el Perfil del Programa para el Desarrollo Profesional Docente para el tipo superior (Prodep) y en 2019 fue merecedora de la Presea del Honor Estado de México.

L: Con lo antes expuesto podemos conocer la trayectoria académica de la Dra. Hernández, pero **¿quién es Gloria Elvira Hernández Flores?**

G: En primer lugar, soy una mujer. Una mujer con influencia de una madre cuya enseñanza me forjó en la mujer que soy; también soy hija de un licenciado oaxaqueño que era docente. Mientras que mi madre no alcanzó a cursar el segundo año de primaria, mi padre era egresado de la UNAM. Esta situación me constituyó en una ambivalencia importante y sigue presente en mi vida; esta situación se presenta también en pobreza económica y con una madre que con escasa escolaridad sacó adelante a sus hijos y fue de quien mamamos en el sentido maternal de la palabra: solidaridad, acompañamiento, perseverancia, apoyo, en suma, formación. Soy, entonces, una mujer forjada así, forjada en el amplio sentido de la palabra, como una lucha con mucho amor y apoyo materno por una parte y hostilidad por otra parte. En este proceso, la escuela pública, la única a la cual yo tenía acceso, se constituyó en un medio para construir mi diferencia en relación con un medio no hospitalario.

Soy una profesional de la educación, eso me constituye fuertemente. Y no hablo como profesional sólo de la obtención de grados, sino que he profesionalizado mi visión y práctica sobre lo educativo, soy una mujer profesional que no profesionista de la educación y creo profundamente en ella, y me constituí –como diría Boaventura de Sousa mi profesor– me tocó reinventar el poder desde abajo, pero sigo abajo; no quiero estar arriba con ellos, yo soy de las de abajo, sigo ahí y ahí me he posicionado muy fuerte.

L: ¿Por qué la educación y no otra disciplina u otro campo?

G: Yo llego a la educación de manera tal vez fortuita, mi padre abogado me diseñó otra carrera en la vida; nunca creyó en mí, decía que tenía yo un déficit de aprendizaje. Él era abogado, y cuando tuve que elegir el taller en la secundaria me dijo: elige corte y confección para que tengas algo de qué vivir porque tú no vas a llegar a nada. Cuando vio que yo solventaba la primaria y la secundaria, me diseñó ser costurera y me dijo textualmente que en una caja de zapatos escribiera: *Se ponen cierres* y que de eso viviera. Mi mamá creyó que no, creyó que yo podía salir adelante, hago esto como un intento rápido de rastreo de mi trayecto escolar, porque fue ahí que claro que aprendí a poner cierres, de hecho eso me ha acercado mucho a la investigación porque he trabajado con mujeres de cursos de corte y confección en zonas rurales y urbanas y el hecho de que yo sepa poner un cierre, coser y arreglar un pantalón, me ha acercado mucho a ellas, eso que mi papá destinó como algo acorde a su visión de mí y de lo único a lo que yo podía aspirar, me ha ayudado a solventar incluso la investigación actual que desarrollo. Decido aprender corte y confección, pero yo siempre me esforcé mucho por sacar buenas calificaciones, mucho me esforcé. Nada ha sido gratis. No me han dado nada. Me lo he ganado.

Así paso al Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH). ¡Jamás he aceptado que me digan que me quemé las pestañas! Me divertí mucho y fue el inicio de mi formación política y el amor a las artes, la literatura, la pintura. A mí no me gusta victimizarme. En absoluto soy una mujer victimizada, porque quien se victimiza no se hace cargo de nada y yo sí. Entonces en el CCH había que elegir carrera, yo quería ser abogada como mi padre porque muy chica mi papá me llevaba a la facultad de derecho; muy chica yo aprendí un poco de latín, muy chica aprendí por él a leer, por eso es la ambivalencia. Pero de mi madre aprendí la lucha, el trabajo, la solidaridad no escolar digamos, entonces así me forjó. Como él yo quería entonces estudiar derecho, pero mi padre decidió que derecho no era para mujeres, que yo debía estudiar odontología. Yo me movía entre la facultad de derecho y la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Poli, de manera que yo quería ser bióloga. Mi papá dijo que no y mi mamá quería que fuera maestra. Yo no quería ser normalista porque siempre tuve tal vez un prejuicio, debo reconocerlo, pero no era lo que yo quería, yo siempre quise ser universitaria porque a mi papá le tocó estrenar Ciudad Universitaria entonces me platicaba cuando nos veíamos y me gustaba mucho imaginar esa universidad, esas instalaciones, yo también quería estar allí.

En realidad, yo llego a educación porque cuando tenía vacaciones intersemestrales, me iba a dar clases de educación de adultos; desde la secundaria me llamaban, no me gustaba estar sin hacer nada y además me daban un poquito de dinero, eso me daba cierta independencia, entonces ya apoyaba un poco a mi madre, iba a los centros de educación de adultos, que no recuerdo cómo se llamaban y enseñaba tal o cual en la prepa.

Entonces cuando me dicen *¿qué vas a estudiar?*, escojo pedagogía, pero para mí pedagogía, no fue una elección consciente de lo educativo sino fue decirle no a mi padre que me diseñó odontología y no a mi madre que me diseñó maestra y me dije ninguna de las dos. Yo no sabía qué era la pedagogía, sólo tenía idea de que se relacionaba con algo de cuidar niños; yo adoro a los niños, soy una madre frustrada de más hijos, sólo tengo uno por razones biológicas, entonces yo quería eso, pero en realidad, en los hechos reales, yo mentiría si dijera que fue consciente y tal vez, fue una subversión contra las disciplinas que me eligieron mis padres.

L: Y ya en pedagogía, ¿cuáles fueron las motivaciones encontradas para desarrollar sus aportaciones a partir de ese campo?

G: Bueno en principio en pedagogía me tocó una época en la que teníamos muchos maestros del exilio sudamericano por la violencia de los regímenes totalitarios en Sudamérica. Con ellos tuve la oportunidad de formarme en grupos operativos que en esa época eran una tendencia innovadora en el campo educativo. Tuve la enorme fortuna de formarme en el CCH Vallejo; puedo decir que mi formación pasó del CCH al doctorado. En el CCH me enseñaron a escribir, me enseñaron a leer, me enseñaron a amar las artes, lástima que se perdió ese modelo. Me quedé en educación porque yo diría que más que por la Facultad de Estudios Superiores Aragón, entonces Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP), fue por el CCH, porque ahí leí a Freire, ahí leí a Marx, yo tenía 17 años y leímos *El Capital*. A mí no me hacían

ni un examen ni un ensayo, claro que no. Nos decía la profesora de literatura: *Para que de verdad comprendan a Cervantes actúenlo. No me importa el vestuario ni nada. Actúenlo*, entonces lo hacíamos. Saqué buenas calificaciones en bioquímica porque nos citaban con los pies limpios y decíamos ¿para qué? pues entonces pisábamos las uvas y veíamos todo el proceso de la bioquímica hasta convertir el alcohol etílico, nos decían aquí va esta fórmula aquí va la otra, lo veíamos. En redacción conocí lo que era el boom latinoamericano y nunca nos pusieron por supuesto reglas de redacción. A escribir se aprende leyendo y mi maestra de redacción era extraordinaria. Ahí leí como nunca a Revueltas, a García Márquez, a Vargas Llosa, a José María Arguedas, entre otros. En historia, por ejemplo, nuestra maestra no nos puso casi a leer –por eso ahora adoro la pintura– nos pidió que fuéramos a ver los murales del Centro Histórico a reconstruir, con nuestras letras de jóvenes de 15 años la historia de México a través de los murales. En ética mi maestra era alemana y aprendí la ética marxista y todo teniendo 14 años. Ahí me enamoré de lo educativo cuando en la materia de comunicación vimos a Freire. Fue Freire mi entrada a lo educativo y el desconocimiento de lo que era la pedagogía.

Con ese precedente entro a la ENEP y ese fue el golpe brutal porque yo sabía escribir en latín, un poco en griego, porque llevábamos etimologías grecolatinas un año en el CCH. Todo eso se vino abajo, ya no hubo continuidad, ya no hubo un modelo educativo, entonces me decepcionó mucho la licenciatura, enormemente. Empecé a trabajar en el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) y, ¿por qué me mantuve? por la práctica, por lo que aprendí en el CCH, por los y las profesoras sudamericanas, tal vez sea elitista pero así fue, y porque entendí muchas cosas de la educación en un sentido amplio y lo mío siempre fue la educación con las personas vulnerables, tal vez vinculada con la primera pregunta, ahora le llaman implicación.

L: Y en ese sentido, ¿cuáles piensa que son sus principales aportes?

G: Me parece que he aportado en abrir la mirada. En la formación de las generaciones en diferentes instituciones, sobre todo, jóvenes me preocupan y ocupan mucho, pero también me fui 7 años de maestra de telesecundaria en área campesina e indígena y urbano marginal. Entonces creo que he apoyado la formación de sujetos y la propia. El trabajo en proyectos institucionales también ha sido significativo para mí. Antes creía que la ciencia siempre me movía en formación-producción, ni formación sin producción, ni producción sin formación, ahora creo diferente porque me sumo a un grupo de colegas. He participado en acciones puntuales con compañeras del GIPE (Grupo de Incidencia en la Política Educativa) y ahora creo que es: formación-producción-incidencia. En la incidencia de la gestión institucional, he hecho algunas cosas. Recién estuve en la Cámara de Diputados, estamos incidiendo, ya logramos un artículo para la educación de adultos. Eran sólo dos artículos y logramos hacer un capítulo de la ley para las personas jóvenes y adultas cuyo derecho a la educación les ha sido violado. Me invitaron a coordinar la creación y apertura de un modelo de Universidad de la Experiencia en el Estado de México, ya son varias generaciones en esa institución en las carreras de Administración y Derecho, cuyo diseño curricular también coordiné; y también una propuesta para mejorar los cursos de Formación para el Trabajo para personas en condición de rezago educativo en el estado de México. Acabo de apoyar una propuesta para abrir el Instituto de Educación de los Adultos en el Estado de México con aportes para la administración pública. La docencia, la investigación y el acompañamiento a tesis son también muy importantes para mí. Con estas experiencias colectivas, creo que he contribuido en la incidencia, en la formación y en la generación de conocimiento educativo en líneas como la relación escuela juventud, la cultura escrita, la política educativa en materia de educación con personas jóvenes y adultas a través de la investigación educativa. Lo mío ahora ya no es solo investigar, sino incidir y eso es lo que me ocupa en este momento. Entonces son tres ámbitos en los que orgullosamente y a nombre de quien me ha formado que es la UNAM y mi instituto, el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, he contribuido: la formación, la incidencia y la investigación.

L: En relación con estos tres aportes, ¿cómo observa el quehacer de las nuevas generaciones?

G: Bueno yo como José Manuel Valenzuela, otro de mis profesores, creo que es una juventud fuertemente precarizada. Observo que la formación de la juventud, como diría mi profesor Boaventura, tiene que ver con una pedagogía de las ausencias. Me atrevo a afirmar que en la FES se trabaja desde una pedagogía de las ausencias, casi no se sabe quiénes son los jóvenes, no se ha trabajado en pedagogía cuáles son sus procesos de cognición a la luz de la accesibilidad diversa de las tecnologías digitales, la condición juvenil que da sentido a sus procesos formativos y estancias en las aulas. Los años que yo estuve en la licenciatura, que para mí fue lo que más satisfacciones me ha dado, vivo una juventud precarizada, no precaria sino precarizada y no me refiero económicamente sino simbólicamente. Parafraseando a Valenzuela del Colegio de

la Frontera Norte: hemos precarizado sus esperanzas, sus anhelos, sus formas de conocer sus estancias. En la FES, a la luz de imposiciones muy neoliberales si se me permite el término, veo una población con una necesidad impactante, con un cúmulo de problemáticas y saberes que no hemos podido identificar, sistematizar su experiencia juvenil y atender. Ahora que están rehaciendo el plan de estudios, lamento mucho que no esté el sujeto educativo: están las materias, están los contenidos, el contexto social, pero no está el sujeto educativo. Entonces creo que es una pedagogía fuerte de las ausencias y ese ausente es la juventud universitaria.

L: ¿Podría ahondar un poco más sobre el sujeto educativo?

G: Sí, yo me baso sobre todo en la perspectiva de Puiggrós: el sujeto educativo no es la persona sino es el vínculo, el sujeto educativo es el vínculo educador-educando, no me interesa sólo quien educa ni a quien se educa de manera fragmentada y desarticulada. Me parece que el sujeto educativo al que me refiero tiene que ver con una crisis grave de fractura del vínculo pedagógico, por eso en el proyecto en el Cuerpo Académico donde participo, trabajamos como categoría central las interacciones educativas emergentes desde el vínculo pedagógico. Así veo al sujeto educativo, un sujeto que se ha desestabilizado, que ha des-ordenado un logos establecido.

La desacreditación del sujeto se puede mirar en la forma en la que vemos a los jóvenes, siempre definidos, como dice Silvia Duschatzky, desde la teoría del déficit o como digo yo en mi libro, siempre definidos desde la teoría de la carencia. Me parece que habría que reformular la mirada del vínculo del sujeto pedagógico en el sentido amplio de la palabra para buscar ahí cuestiones de crisis, desencuentros, potencias, carencias y no como un vínculo terso, romántico y hasta irreal para situar un sujeto educativo que se resuelve en la diversidad, en las luchas de poder, en la diversidad de lenguajes. Yo me pregunto ¿qué lenguaje hablamos en las aulas de la FES? porque el lenguaje, como representación del mundo, es un fuerte espacio de encuentro y desencuentro con la juventud, pienso que el sujeto educativo así comprendido está en una fractura del logos que imaginó la modernidad y que tenemos el deber ético, político, pedagógico, estético, cultural de su construcción a riesgo de perderlo bajo la simulación de que, pasando lista, ya están en clase.

L: Y ahora en el terreno de la investigación, ¿cuáles han sido los retos y desafíos en las líneas de investigación que usted ha desarrollado a lo largo de su trayectoria?

G: Tendría yo que dividir en las investigaciones nacionales e internacionales. Me referiré a las nacionales en primer lugar, el gran reto ha sido indisciplinar la investigación como dice Mario Rufer, o sea romper esos modos de ir al campo, casi siempre he hecho investigación de campo o siempre he hecho investigación de campo y, tener la vigilancia epistémico-lógica con Bachelard de cuidar prejuicios desde los que nos acercamos a eso que antes denominábamos el trabajo de campo. Ahora veo al trabajo de campo como una gramática del encuentro, una forma de encontrarnos construyendo conocimientos. Otro reto es asumir que investigar al otro es investigarme a mí misma, que investigar un campo implica reconocer la intersubjetividad epistémica y reconocerme no sólo como una sujeta empírica sino como una sujeta epistémica que dialoga en el campo con las/ los otros que es lo que yo he hecho toda mi vida, entonces esa ha sido la vigilancia, cómo no infamar al otro en la investigación interpretativa, como lo señalan Blazquez y Lugones. Ese ha sido el desafío mayor, yo no sé por qué, pero tal vez mi color de piel juega mucho, tiene que ver en cómo me miran, cuando miran a una mujer morena con ciertos polos identitarios que me permiten la accesibilidad al campo, es tal vez por mi origen que tenemos cierto sentido común de representación de la vida.

Recién hice ocho grupos focales con más de 600 personas en el último proyecto que cerré para el gobierno del Estado de México, abrimos una política pública por eso lo de incidencia y se me facilita entrar en contacto, empiezo a platicar y al rato ya estamos cociendo y comiendo juntas y fue en el campo donde aprendí, fue muy duro al inicio, pero es posible. Entonces un desafío fuerte ha sido la relación intersubjetiva que se arma con las otras con los otros en el campo.

Otro desafío ha sido discutir con la teoría ubicándola en un lugar que no siempre me satisface, soy una investigadora creo que de por vida insatisfecha; yo siempre me preguntaba y aún me

pregunto ¿me alcanzas teoría para comprender esto? y encuentro que no, no me alcanzaban las teorías, entonces me aventaba, no siempre con fortuna, a indagar otros modos de nombrar los mundos que no me alcanzaba la palabra sujeto o sujeta, que no me alcanzaba la palabra didáctica y ciertos enfoques instrumentalistas; empiezas a buscar otros modos, otros recursos, otros procesos. Encontré ahora muchas claves en comunalidad, encontré muchas claves con el grupo del GIPE, de cómo ellas, porque somos más mujeres, en el colectivo nombran el mundo, luchan por otras cosas y he aprendido.

Un desafío más en investigación ha sido la escritura. Nombrar y escribir, porque creo, como Freire, escribir y leer no es solo descifrar grafías, creo que es escribir el mundo y yo soy de las que piensa que cuando una usa la letra no la ejercita solamente, la ejerce. Ejercer la palabra propia a través de la teoría, el contacto con las realidades educativas y la escritura es una práctica compleja, satisfactoria, posible. Como me dijo una tarde Violeta Núñez en Barcelona: mira Gloria una buena maestra no es alguien a quién preguntarle, es alguien ante quién preguntarse, cómo estoy en la vida, cómo estoy comprendiendo al otro, y ella me dio grandes enseñanzas desde las teorías de la pedagogía social. El desafío ha sido colocarme como mujer, colocarme como morena, colocarme como una mujer emergida de la pobreza, que viene de la universidad pública. No todos lo valoran. Ha sido una cuestión muy fuerte, por ejemplo, un día en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) —que no es poca cosa— presenté una ponencia. Era un evento internacional y no previeron traducción simultánea e hicieron una pregunta en inglés, les dije: ¿lo puedo responder en inglés? entonces un colega de la UAM de la mesa me dijo *¿Tú?*, mirándome de arriba a abajo, *¿hablas inglés? ¿Puedes contestar en inglés?* Eso proviene no sólo de los no escolarizados, sino se ha internado en los escolarizados, por tanto, un desafío de la investigación ha sido posicionarme como una investigadora seria, rigurosa que me merezco el respeto porque trabajo y que no ha sido fácil mantenerme en los órganos federales como el Sistema Nacional de Investigadores. La discriminación es fuerte, y no sólo son desafíos teóricos metodológicos, sino son sociales, políticos y culturales.

L: Ahora que nos ha comentado sobre el SNI, antes de entrar en el terreno de la incidencia, ¿qué significa para usted pertenecer al Sistema Nacional de Investigadores?

G: Mi contradicción, ya que participo en un sistema de elitismo, pero ha sido un recurso que me hace falta para solventar la investigación. Esa es una regla de vida que tengo: con eso viajo, con eso mejoro mi computadora y tal. El SNI ha significado también esfuerzos fuertes de salud porque las instituciones no siempre reconocen el esfuerzo que significa estar allí, representar a la institución en otros espacios y, sin embargo, no contar con los apoyos. Esto se mueve en la escasa importancia que tiene la investigación en algunas instituciones. Pertenecer al SNI ha significado una carga impactante en la que en dos ocasiones he puesto en vilo mi salud por el estrés del trabajo y las evaluaciones. Claro que también significa un reconocimiento, eso no lo pongo en duda, pero el costo es muy grande, por ejemplo la familia. El SNI ha significado una lucha familiar, una lucha institucional, una lucha a veces conmigo misma de preguntarme ¿por qué quiero permanecer? me evalúan en enero y estoy debatiéndome entre si quiero o no, si vale la pena seguir en eso o no, entonces el SNI tiene muchas aristas que analizar. Para mí pertenecer al SNI significa una ambivalencia y contradicción. Es necesario cuestionar los procesos y criterios de evaluación, a 14 años de sostenerme en el sistema, a veces ya no estoy segura de querer seguir.

L: Esta incorporación de manera más clara de las humanidades en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, ¿qué opinión le merece?

G: A mí me parece una decisión acertada y lo que hay que ver es cómo y de qué humanidades hablan yo insisto, esto implica una redefinición de áreas, porque nosotros estamos en ciencias de la conducta y es necesario revisar eso. Esta incorporación implica remover la lógica y pilares en las que están definidas las áreas de CONACyT, para mí ese es un primer acierto; un segundo acierto puede leerse como el reconocimiento de que toda ciencia es humana y es social como lo señala Santos. Ello también debería implicar una revisión de sus procesos evaluativos, sus aportaciones a la ciencia con fondos públicos. Creo que no se trata o no debería ser sólo la incorporación de las humanidades, no me parece que es una sumatoria, es una reformulación de la relación ciencia y sociedad.

L: Para ir cerrando, ¿cuáles son los retos que presenta la educación hoy día?

G: La educación y la escuela mexicana tienen retos fuertes. Uno de ellos es trabajar a contracorriente del sistema neoliberal en el que se entabla una cultura de casi medio siglo; nos toca construir de otro modo como comunidades educativas, escolares, sociales. Sí podemos dejar de hablar de competencias, de portafolios, de evidencias, de calidad en términos eficientistas marcados por la lógica del

mercado. Nos hemos dedicado a estudiar fuertemente el Plan Nacional de Desarrollo, esta idea de que, por el bien de todos primero los pobres y muchas otras cosas, ahí se habla de un nuevo paradigma. La nueva escuela mexicana es un proceso en construcción, quien esté buscando el modelo no lo hay porque se está construyendo, tiene apenas principios y bases desde el humanismo. El presidente López Obrador ha declarado que el neoliberalismo ha muerto, me parece que habría que ver que el neoliberalismo no se muere por decreto y la escuela nueva tampoco nace por decreto son construcciones sociales, compromisos políticos, obligaciones estatales que hay que cumplir.

Otro elemento que a mí me parece relevante es el concepto de comunidad y comunalidad que en Puebla lo ha trabajado la Benemérita, entonces: ¿cómo se está influyendo?, ¿cómo desde Puebla se está construyendo el sentido de una educación comunal o comunitaria, una educación humanista, artística, etcétera? hay multiplicidad de espacios sociales, gubernamentales con otras experiencias educativas que es necesario conocer, porque ofrecen alternativas, posibilidades; colectivos que se esfuerzan por construir proyectos y ponerlos en práctica desde otra lógica que no sea la neoliberal.

Lo que significa lo humanístico y científico desde un concepto abierto de ciencia, el concepto de formación, la revalorización del magisterio nacional y todos los pilares que se han anunciado tampoco nos dejan muy satisfechas porque son declaratorias que todavía muchos tienen rasgo de neoliberal, como es el concepto de excelencia, que se coloca en lugar del de calidad. Pienso que los retos de la nueva escuela mexicana es su construcción social y singularmente de nosotros que formamos parte del sector educativo, pero compete a la sociedad en su conjunto. Lo educativo por su parte enfrenta fuertes retos, no solo la interculturalidad, la intergeneracionalidad y los procesos comunitarios desde territorios particulares, la casa, el trabajo, entre muchos otros.

L: Finalmente ¿cuál es la trascendencia y por qué un mayor número de profesionales, pero no sólo en cuanto a la disciplina, conocedores del tema educativo tendrían que incidir políticamente?

G: Pienso que es muy relevante que quienes conocemos de educación en los diferentes ámbitos tengamos el compromiso ético de incidir, no sólo de formar, sino de transformar. Insisto, antes pensaba mi compromiso educativo profesional como educativo en el binomio formación-producción, ahora creo que es formación-producción e incidencia como transformación hacia una educación y sociedad más justas y democráticas, aunque esto sea un lugar común, es vigente. Cuando hemos tenido los espacios, por ejemplo, hace rato ya no hablé de la investigación internacional, era precioso y era un desafío.

El diálogo internacional y no sólo local es de singular relevancia, los proyectos en los que he participado dan esta posibilidad decía, antes, de abrir la mirada, de ubicarnos dentro y fuera al mismo tiempo. Eso han dado los proyectos de investigación e incidencia como, por ejemplo, la participación en el proyecto internacional *Situación presente en América Latina y el Caribe*, en ese espacio fue un verdadero lugar de investigación y aprendizaje con otras miradas, realidades, discusiones con colegas de otros países. La construcción colectiva de foros nacionales, implicó no sólo una mirada abierta hacia otros países, sino con colegas de otros ámbitos: salud, indigenismo, trabajo, artes, derechos, etc.; también de otros sectores e instituciones y espacios como la sociedad civil organizada y los sectores gubernamentales. Todo ello en los proyectos de incidencia, nuestras coincidencias y diferencias, las tensiones y las posibilidades, la realidad de la dificultad de que los aportes de la investigación se desplacen a las políticas públicas a favor del derecho a la educación con dignidad.

Quienes nos hemos partido en las aulas, en el trabajo en las comunidades, en la investigación, en las publicaciones, exponiendo en congresos, en permanecer en el SNI, en proyectos con los tomadores de decisiones, en la incidencia y que nos hemos ganado el derecho de sentarnos en espacios como la Cámara de Diputados a decir: *Señores, esta propuesta de ley es absolutamente neoliberal. El neoliberalismo no ha muerto.* Aquí hay algo que hacer y quienes estamos posicionadas para venir a hablar de educación no nacimos ayer, o sea venimos como investigadoras, venimos como maestras y eso nos autoriza, es decir, nos da autoridad y nos da nombre, pero la relevancia es que no son opiniones, son argumentos surgidos de la investigación y de la educación vital, vivida. Para mí la educación no sólo es una profesión: es un sentido de vida.

PUNTOS DE VISTA